

VENEZUELA:

LA MURALLA INQUEBRANTABLE

UN ESTUDIO SOBRE LOS HECHOS DEL 3 DE ENERO



"Por un Joven Militar Venezolano".
En Honor a la Memoria de los Caidos

Epígrafe Histórico

Se trata de los Yankis La nación más agresora en la historia de la humanidad. Se atrevieron a lanzar bombas atómicas sobre ciudades indefensas. Abí están Hiroshima y Nagasaki.

¿Qué cosa es esa?

Han invadido Panamá, Bombardearon y mataron a miles, quemaron un barrio entero para llevarse a Noriega acusándolo de narcotraficante y allá está preso el que era presidente de Panamá.

No es, yo tengo varias alertas que me llegan incluso desde algunos espacios que no son realmente aliados, sino gente seria preocupada de la operación que está en marcha, diseñada en el Pentágono para señalarme a mí.

Es una, eso viene. Eso viene acercándose y es una operación de varios años.

¿Hace varios años me lo dijo alguien, me dijo!

Te van a terminar acusando a ti de narcotraficante, a ti, Directamente a ti, Chávez. No es que el gobierno apoya o que se permite. No, no, no. Te van a tratar de aplicar la fórmula Noriega. Es uno de los planes que en Estados Unidos se ha venido desarrollando.

Están buscando la manera de que se asocie a Chávez directamente con el narcotráfico, y luego cualquier cosa es válida contra un narcotraficante

que es presidente. ¡Un viaje a cualquier País del mundo y llegó un comando y se lo llevó!

Se trata de Estados Unidos. Invadieron Irak con la excusa de que había armas de destrucción masiva. ¡No las hay! ¡No las hubo, Pero igual aborcaron al presidente sin juicio ni nada!

Creo que siete abogados que trataron de defender a Saddam fueron asesinados, ¿quién lo defendía? ¡Estaban muertos ya!

Fidel me dijo un día, ¡Chávez! si a ti o a mi nos pasa eso, ¡qué nos invadan! Dijo; Lo último que podemos hacer es hacer lo que hizo Saddam; meterse en un hueco por allá, ¡hay que morir peleando Chávez! Abí en la primera línea de batalla.

¡Y es lo que yo haría! Yo no voy a irme para un monte, ¡Yo voy a morir al frente con la dignidad de un venezolano que ama este país!

Hugo Rafael Chávez Frías

Palacio de Miraflores (2009)

(Advertencias públicas en el contexto del asedio imperial a Venezuela)

Prólogo

Hace más de dos siglos, Simón Bolívar, el Libertador, alzó su voz contra las sombras de la dominación extranjera, llamando a las nacientes repúblicas americanas a vivir libres de toda intervención y hegemonía. Su mensaje fue una sentencia de dignidad: la construcción de una Patria Grande donde la soberanía no fuera un concepto abstracto, sino la base misma de nuestra existencia. Mientras otras voces proclamaban una “América para los americanos” con la intención velada de convertir al sur en su patio trasero bajo la Doctrina Monroe, el espíritu de emancipación bolivariana se convirtió en un faro para las generaciones que, desde entonces, han luchado por la justicia social y la autodeterminación.

Sin embargo, la historia de nuestras tierras, tan rica en voluntad como en recursos naturales, ha sido también la crónica de una incesante resistencia contra fuerzas externas que han buscado imponer su voluntad y apropiarse de nuestras riquezas. Venezuela, poseedora de las reservas petroleras más grandes del planeta, no ha sido la excepción a esta lógica de asedio. El crudo venezolano, motor de vida y desarrollo, se transformó a ojos del imperio en un botín de control geopolítico. Nuestra nación, al alzarse con orgullo contra la vieja lógica extractiva colonial, ha tenido que enfrentar durante décadas intentos de subyugación

económica, diplomática y política que buscaban, en última instancia, silenciar nuestra voz soberana.

Con la estrategia de seguridad nacional de EE.UU de 2025, y en ella el corolario Trump sobre la misma doctrina Monroe, esas viejas pretensiones volvieron a tener un lugar en la lógica expansionista y colonial de Estados Unidos.

En este denso contexto histórico se inserta el acontecimiento que da origen a este libro: la agresión militar del 3 de enero de 2026. Aquella madrugada, el silencio de Caracas fue profanado por las maquinas del ultraje, usando las bombas y las aeronaves como herramienta de la subyugación, esto marcó el inicio de una incursión extranjera sin precedentes en nuestra memoria reciente. Las fuerzas armadas de los Estados Unidos ejecutaron la operación denominada “Resolución Absoluta”, una acción de fuerza que culminó con la captura del presidente constitucional de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro Moros, y su traslado forzoso a territorio estadounidense para enfrentar cargos fabricados bajo una persecución maliciosa en tribunales ajenos a nuestra jurisdicción.

Para quienes nos hemos formado bajo la bandera del pensamiento bolivariano, este hecho no puede leerse como una anomalía aislada, sino como la encarnación contemporánea de las ambiciones imperialistas de antaño. Este libro no pretende ser una crónica fría de fechas sin alma,

ni una recopilación de sucesos descontextualizados. Está concebido como un relato que honre la memoria histórica del pueblo venezolano, explorando las raíces profundas de nuestra lucha y situando los acontecimientos recientes dentro de un marco más amplio de resistencia y emancipación. No se trata de negar la complejidad de nuestros desafíos internos, sino de comprenderlos dentro de un escenario mundial donde la soberanía siempre ha sido el objeto de la disputa.

En las páginas que siguen, el lector encontrará no solo la narración detallada de los hechos de aquel amanecer que pretendió cambiar el rumbo de la nación, sino también la historia de cómo un pueblo, forjado en la convicción de ser libre, ha resistido el desprecio de las élites y la explotación extranjera de sus riquezas. Que este texto sirva no solo como memoria, sino como un instrumento de reflexión y lucha para quienes creen en un futuro donde la independencia y la hermandad entre los pueblos sean principios inquebrantables. Al final del camino, la historia demostrará que, aunque puedan herir la carne de la Patria, no existe potencia capaz de encarcelar la voluntad de un pueblo que ha decidido ser el dueño de su propio destino.

Capítulo I: El Asedio Anunciado. Meses de Tensión Antes del Punto de Quiebre

Antes de que Caracas conociera el estruendo de las explosiones y el silbido amenazante de proyectiles en los cielos, la Patria ya había sentido el peso de una amenaza creciente. Los meses anteriores a enero de 2026 estuvieron marcados por un ascenso sostenido de tensiones, advertencias y despliegues que no fueron casuales, sino parte de una estrategia deliberada, destinada a crear un clima de zozobra, desestabilización y presión internacional sobre Venezuela.

Desde mediados de 2025, el Gobierno y la Fuerzas Armadas observaron con preocupación el incremento de operaciones y declaraciones provenientes de Washington. No se trataba solo de medidas coercitivas unilaterales ni de retórica diplomática; eran acciones concretas que anticipaban un escenario de confrontación abierta.

Uno de los signos más alarmantes de esta escalada fue el despliegue de buques de guerra, submarinos y tropas estadounidenses en las proximidades de nuestras aguas jurisdiccionales. Informes de inteligencia señalaron que Estados Unidos reforzaba su presencia militar en el Caribe con unidades de asalto y más de 4.000 efectivos, movilizados bajo la narrativa de combatir el narcotráfico, pero

posicionados estratégicamente para rodear el litoral venezolano.

Este cerco aeronaval sumó una amenaza mayor con la llegada del portaaviones USS Gerald R. Ford. La presencia de este gigante de acero —el buque de guerra más grande del mundo— no fue un movimiento aislado. Se mantuvo durante semanas en un teatro de operaciones que Venezuela defiende como zona de interés soberano, funcionando como una plataforma de intimidación directa. A este asedio se sumó la complicidad de potencias coloniales europeas: Francia permitió el uso de los mares de la Guayana Francesa como base de apoyo logístico y punto de posicionamiento táctico, facilitando que el imperialismo cerrara la pinza sobre nuestro flanco oriental.

La narrativa oficial desde Washington sostenía que estas operaciones buscaban “combatir organizaciones criminales transnacionales”. Sin embargo, desde Caracas, esa justificación se entendía como la cobertura para un cerco estratégico. Durante ese período, se ejecutaron operaciones marítimas presentadas como "golpes al narcotráfico" que, en realidad, fueron actos de piratería de Estado. Se interceptaron y hundieron embarcaciones sin que mediara prueba alguna, negando a los tripulantes el derecho a la legítima defensa y resultando en el asesinato de personas bajo un absoluto silencio jurídico.

Desde el punto de vista revolucionario, estas acciones no eran operaciones policiales, sino pruebas sucesivas de fuerza destinadas a desgastar la moral del pueblo y de los soldados. La presencia constante de drones, aviones de reconocimiento y maniobras de gran escala envió un mensaje claro: el Caribe estaba siendo transformado en un campo de batalla por una potencia que, bajo la excusa de la “seguridad hemisférica”, operaba con un trasfondo de control geopolítico absoluto.

Esa tensión se hizo sentir en cada rincón del país. La ciudadanía percibía la inquietud en el ambiente, pero también la firmeza de la Revolución. El Alto Mando Militar, comprendiendo la magnitud del despliegue y la retórica expansionista, colocó a todas las unidades en máximo estado de alerta operativa, activando los protocolos de la Defensa Integral de la Nación y reforzando la vigilancia de nuestro espacio soberano.

Para el análisis histórico, esta fase no fue “una escalada más”. Fue el preludio de un plan cuidadosamente orquestado. Las amenazas abiertas de invasión, los movimientos de portaaviones y la constante criminalización de nuestra soberanía trazaron un patrón de agresión. Antes del punto de quiebre de enero de 2026, ya se había establecido un clima de alarma constante. Desde ese escenario de incertidumbre —donde las olas del Caribe se mezclaban con las sombras de los colosos de acero— surgió el momento en que la Nación

comprendió que la soberanía no se negocia: se defiende con la vida.

Capítulo II: La Noche que el Imperio Golpeó el Corazón de la Revolución

2.1. El Legado Profundo: La Soberanía como Mandato

Desde el amanecer de nuestra república, en el fragor de las gestas lideradas por el Libertador Simón Bolívar, la soberanía y la autodeterminación no han sido conceptos abstractos, sino mandatos sagrados defendidos con la sangre y el sacrificio de generaciones. Bolívar nos legó una premisa innegociable: ninguna potencia extranjera tiene la potestad de determinar nuestra suerte. América no nació para ser colonia, ni para permanecer subordinada a los intereses de imperios de ultramar. Esa doctrina de independencia está inscrita en cada plaza y en cada pliegue de nuestro tricolor nacional; es el cimiento de nuestra identidad como pueblo libre.

Sin embargo, en la actualidad, esas lecciones de dignidad volvieron a ser puestas a prueba por quienes aún nos consideran su "patio trasero".

2.2. El Silencio Previo y el Despertar de la Agresión

La madrugada del 3 de enero de 2026 no fue un amanecer más en el calendario de la Patria. Caracas, la ciudad eternamente vibrante, conoció un silencio extraño; un vacío absoluto que no era el de la calma cotidiana, sino el preludio de la tempestad. Era el silencio de la acechanza, aquel que

precede a los eventos que irrumpen para desgarrar el tejido de la paz de los pueblos.

En los centros de mando, los operadores de nuestros radares fueron los primeros en atestiguar la infamia.

Aquella madrugada, los cielos de la República no se iluminaron con los primeros destellos del sol que nace en nuestro Esequibo, ni con los faros que guían a los pescadores en la costa. Lo que rompió la oscuridad fue la señal electromagnética de una incursión masiva que marcó el inicio de la operación bautizada por el invasor como “Resolución Absoluta”.

2.3. El Cielo Roto: El Enjambre del Imperio

Más de 150 máquinas de guerra estadounidenses violentaron nuestro espacio soberano en una operación de saturación diseñada para quebrar el sistema de defensa integral de la Nación. El enjambre estaba compuesto por la vanguardia tecnológica del Pentágono: aviones furtivos de quinta generación F-22 Raptor y F-35 Lightning II, especializados en la supresión de radares, seguidos por la sombra amenazante de los bombarderos de precisión B-1B Lancer. La agresión no fue solo cinética, sino electrónica. Aviones EA-18G Growler y Lockheed EC-130H Compass Call ejecutaron una interferencia masiva de señales de mando, intentando cegar nuestras comunicaciones. Mientras tanto,

helicópteros MH- 60M Black Hawk DAP y MH-47 Chinook realizaban vuelos rasantes para infiltrar fuerzas especiales, todo bajo la vigilancia implacable de drones RQ-170 Sentinel y MQ-9 Reaper. El rugido de estas turbinas extranjeras sobre el valle de Caracas marcó el primer ataque armado directo de una potencia contra Venezuela en su historia contemporánea.

2.4. El Sueño y la Sombra: Una Nación bajo Fuego

Mientras la mayoría de los compatriotas dormía, el sonido de las explosiones y el encendido repentino de alertas aéreas en radios y teléfonos fracturaron la normalidad. La primera hora fue una mezcla de desconcierto e incredulidad; familias enteras despertaron confundidas, creyendo que un terremoto sacudía sus hogares. Detrás de cada ventana, los ojos miraban luces que se movían con una velocidad ajena: máquinas que no pertenecían a esta tierra y que habían neutralizado, en ataques simultáneos, puntos clave de nuestra defensa antiaérea.

El objetivo de esta "capacidad militar total" pronto se reveló tras los muros del poder: no era una infraestructura lo que buscaban, sino el descabezamiento del Estado. La misión final de la sombra imperial era la captura del presidente de la República, Nicolás Maduro Moros, y su compañera de vida, Cilia Flores.

2.5. Amor y Lealtad en medio de la Tormenta

En el epicentro de la tormenta, la historia de Nicolás y Cilia se fundió con el destino de la Patria. Ante la inminencia de la incursión, cuando las fuerzas invasoras cerraban el cerco para capturar al presidente, surgió la fuerza espiritual que el enemigo nunca incluyó en sus cálculos. Cilia Flores, de espíritu férreo, se negó a separarse de su compañero de lucha: “Si vienen por él... vienen por mí también”.

Esa frase, pronunciada con la calma de quien defiende su suelo, se convirtió en un símbolo de resistencia. Mientras los invasores preparaban sus equipos tácticos, se estrellaron contra una barrera que no pudieron derribar con misiles: la lealtad absoluta de una pareja entregada a una causa mayor. Ese vínculo inquebrantable fue el corazón de la resistencia moral de aquel 3 de enero.

2.6. La Precisión del Ataque y el Error del Invasor

La "precisión" de la operación no fue fruto del azar, sino el resultado de meses de una vigilancia obsesiva y una infiltración silenciosa. El enemigo no solo apostó a sus sensores electrónicos; apostó, sobre todo, a la degradación moral de quienes rodeaban al liderazgo de la Revolución. Los preparativos incluyeron el uso de activos de inteligencia posicionados con antelación para mapear cada movimiento, cada horario y cada patrón del Presidente.

Sin embargo, el asedio más peligroso ocurrió en el terreno de las conciencias. Como antecedente directo de esta agresión, la historia registrará el fallido plan de Edwin López, quien, actuando como operador del aparato de inteligencia extranjero, intentó socavar la lealtad de la escolta aérea presidencial. El objetivo era claro y criminal: sobornar a uno de los pilotos del Presidente Nicolás Maduro para que este, faltando a su juramento y a su Patria, entregara al Comandante en jefe directamente en manos de sus captores.

Este intento de soborno no fue un hecho aislado, sino la pieza central de un rompecabezas de traición que buscaba facilitar el trabajo de las fuerzas especiales durante la madrugada del 3 de enero. El enemigo estaba convencido de que todo tiene un precio; pero se estrellaron contra la ética militar bolivariana. El fracaso de este plan de infiltración humana obligó al imperio a recurrir a la fuerza bruta de sus vectores de ataque, al no poder comprar la voluntad de los hombres y mujeres que custodian el corazón de la Revolución.

Al final, la "precisión quirúrgica" de sus misiles fue el último recurso ante el fracaso de su guerra sucia. El cielo fue roto por las máquinas, sí, pero la estructura de mando se mantuvo firme porque la lealtad, a diferencia de los equipos tecnológicos, no pudo ser hackeada ni comprada.

Capítulo III: La Herida Abierta: Sangre, Lealtad y Dignidad

3.1. El Impacto de la Infamia: Nuestros Caídos no son "Daños Colaterales"

La madrugada avanzó sin misericordia. Lo que comenzó como una incursión aérea se transformó rápidamente en una herida abierta en el cuerpo de la Nación. No se trató de un "golpe quirúrgico" —como cínicamente intentan describirlo sus ejecutores—, sino de un acto de violencia que dejó consecuencias humanas irreversibles. En diversos puntos estratégicos, nuestros efectivos militares y hermanos cubanos, unidos por acuerdos de cooperación soberana, cumplieron con su deber: resistir la incursión extranjera aun en condiciones de extrema desigualdad.

Desde la narrativa imperial, estas vidas se diluyen bajo el término frío de "efectos colaterales". Para la Revolución Bolivariana, cada uno de los más de 80 caídos tiene nombre, historia y un compromiso eterno. No murieron por error; murieron defendiendo la premisa de que Venezuela no es territorio disponible para el ultraje imperial. Su sacrificio en esta operación, ejecutada fuera de todo marco del Derecho Internacional, es la prueba de que nuestra soberanía no es negociable. No hubo despedidas, solo el impacto seco de una ausencia que hoy se transforma en bandera de lucha.

3.2. El Silencio Estratégico y el Despertar de la Conciencia

Cuando cesaron las detonaciones, llegó el silencio más difícil: el vacío que sigue a la violencia desmedida. En los cuarteles y centros de mando, los sistemas quedaron mudos bajo el efecto de la guerra electrónica, pero el sentimiento de Patria se mantuvo encendido. Para muchos oficiales, el amanecer no trajo claridad, sino la cruda confirmación de pérdidas irreparables.

Este silencio se extendió a los hogares. Madres, esposas e hijos comenzaron a comprender, a través del vacío informativo, que algo grave había ocurrido. La Revolución, tantas veces atacada en lo económico y mediático, enfrentaba ahora el golpe directo de la fuerza. El país despertó en un estado de incredulidad que pronto se convirtió en conciencia colectiva. La pregunta en las calles y universidades no era el "qué vendrá", sino una reflexión más profunda sobre los límites de un imperio que decide imponer su voluntad sobre la paz de un pueblo.

3.3. El Núcleo de la Resistencia: Lealtad sobre el Poder Armado

En el centro mismo de la tormenta, mientras se ejecutaba el objetivo principal —la captura del Presidente Constitucional—, se produjo el hecho que ningún cálculo militar extranjero logra medir: la dignidad humana frente al

acero. Cilia Flores encarnó en ese momento la gallardía histórica de la mujer venezolana. Ante la presión de los operadores extranjeros que buscaban el descabezamiento del Estado, no hubo súplica ni intento de salvación individual.

Al definirse el destino del Presidente, su respuesta fue firme y definitiva: “Si vienen por él... vienen por mí también”. Este gesto, despojado de todo artificio, resumió siglos de resistencia. Fue una declaración política y moral de que la Revolución no se fragmenta ni se abandona en el momento crítico. Ese vínculo inquebrantable entre Nicolás y Cilia se convirtió en el verdadero muro de contención, demostrando que la lealtad es una barrera que ningún plan táctico puede demoler.

3.4. Memoria en Determinación: Una Revolución Invicta

El golpe del 3 de enero fue duro; negarlo sería una falta de respeto a la sangre derramada. Sin embargo, la historia nos enseña que los procesos populares no se extinguen capturando personas. Bolívar fue derrotado muchas veces antes de alcanzar la gloria de Carabobo, y Chávez enfrentó la traición antes de consolidar el camino socialista.

La Revolución Bolivariana, herida esa madrugada, no fue aniquilada. Al contrario, la herida comenzó a transformarse en memoria viva, y la memoria en una determinación inquebrantable. El imperio capturó líderes, pero no pudo

capturar la idea de libertad que ya es propiedad del pueblo. Esta fase de la historia no termina con un asalto; comienza con una resistencia que ya no será solo simbólica, sino la base de una victoria que se construye sobre la lealtad de los que se quedaron a defender la Patria.

Capítulo IV: La Sombra y la Llama: Dolor, Sangre y Resistencia

4.1. El Estruendo sobre la Capital: Geografía del Agravio

El amanecer del 3 de enero de 2026 no trajo luz, sino el resplandor de una herida profunda en la carne de la Patria. La operación “Resolución Absoluta” no fue una incursión quirúrgica, sino un bombardeo sincronizado destinado a quebrar la moral de Caracas. Más de siete puntos estratégicos fueron golpeados con una violencia devastadora, desde el bastión aéreo de La Carlota hasta el Palacio Federal Legislativo, epicentro del poder popular.

El estallido de los artefactos no solo destruyó concreto y metal; buscó fracturar la normalidad de los barrios y plazas donde la vida civil late con fuerza. Muchos venezolanos recordarán esa mañana por las sensaciones que se grabaron en su memoria celular: el temblor bajo los pies, el olor a metal quemado y el estruendo que nacía desde el centro del pecho. La agresión no distinguió entre objetivos militares y zonas residenciales, dejando marcas que ninguna reconstrucción física podrá borrar fácilmente.

4.2. Mártires del Internacionalismo: La Sangre Hermana de Cuba

En medio del fuego, la historia de la hermandad entre pueblos escribió una de sus páginas más dolorosas y heroicas.

Treinta y dos (32) hermanos cubanos, integrantes de las misiones de cooperación en defensa e inteligencia, ofrendaron sus vidas mientras resistían el avance extranjero. No fueron cifras anónimas en un informe de guerra; eran estrategias, padres, madres y compañeros que eligieron defender la soberanía venezolana como si fuera la suya propia.

Desde La Habana hasta Caracas, sus nombres se convirtieron en banderas. Estos mártires del internacionalismo demostraron que la solidaridad entre naciones soberanas es un vínculo que el imperio no puede comprender ni destruir. Su caída en suelo bolivariano selló un compromiso de sangre que transformó el dolor en un mandato de resistencia para ambas naciones.

4.3. El Despertar del Poder Popular: De la Indignación a la Organización

Mientras los drones enemigos aún zumbaban sobre el cielo matinal, ocurrió lo que los analistas del Pentágono siempre subestiman: el pueblo no se paralizó. La rabia por los caídos, tanto venezolanos como cubanos, no se transformó en pánico, sino en un fuego interior de lucha organizada.

Desde Anzoátegui hasta el Zulia, se activó la Unión Cívico-Militar en su forma más pura. Los consejos comunales, las milicias populares y las unidades de defensa territorial se

movilizaron con una disciplina asombrosa. En las plazas y frente a las emisoras de radio comunitarias, la consigna fue unánime: la soberanía no se negocia bajo fuego. Esta fue la respuesta más potente a la agresión: un pueblo que, ante el intento de ser desarticulado, respondió con una reorganización inmediata y un clamor que recorrió cada rincón del país: ¡Venezuela se defiende!

4.4. La Victoria Moral frente a la Narrativa del Desprecio

Mientras la nación lloraba a sus muertos, desde el extranjero y en las redes sociales, los sectores de la derecha venezolana cometieron el error histórico de celebrar el ultraje. Voceros imperiales intentaron imponer una narrativa de "transición segura", llegando a afirmar que los líderes locales no tenían capacidad de gobernar.

Esas palabras, destinadas a humillar a la izquierda y al pueblo revolucionario, terminaron siendo el combustible para una resistencia que no se extingue. El imperio y sus aliados no comprendieron que cada gota de sangre derramada era de trabajadores, estudiantes y soldados que amaban su tierra. La Revolución, herida pero consciente de su fuerza, emergió de esa madrugada con una nueva fase de determinación: una Revolución que no solo vive, sino que se fortalece en la adversidad. El rugido colectivo del 3 de enero dejó claro que ningún poder extranjero podrá arrebatar la identidad ni la

libertad de un pueblo que ha decidido ser el dueño de su propio destino.

Capítulo V: Cuando el Pueblo se Hizo Dirección: Reorganización, Lealtad y Poder Popular

5.1. El Fracaso de la Decapitación Estratégica

Uno de los mayores errores de cálculo de quienes planificaron la operación “Determinación Absoluta” fue creer que la Revolución Bolivariana era un proyecto personalista que se extinguiría con la captura de un líder. Operando bajo una lógica vertical y fría, el enemigo supuso que al secuestrar al Presidente Constitucional, el cuerpo social de la Nación entraría en parálisis inmediata. No entendieron que este proceso ha dejado de ser un rostro para convertirse en una estructura colectiva con raíces profundas en la conciencia y el territorio.

La respuesta de la dirección política fue de una serenidad devastadora para los agresores. No hubo vacío de poder, ni anarquía, ni rendición. Por el contrario, la legitimidad histórica del mandato popular se manifestó en una dirección colectiva que reafirmó de inmediato la continuidad del Estado. Mientras los centros de poder imperial esperaban el colapso, se encontraron con una verdad política ineludible: la Revolución no es un hombre, es un pueblo en ejercicio permanente de su soberanía. Esta continuidad institucional

fue el primer muro infranqueable contra el que chocó la pretensión extranjera.

5.2. El Músculo Territorial: La Respuesta Orgánica

Mientras los centros de poder foráneos esperaban ver una nación de rodillas, dentro de Venezuela se activó una maquinaria humana que no conoce la improvisación. Las estructuras construidas durante años —Consejos Comunales, Comunas y movimientos sociales— respondieron como un solo cuerpo. Esta coordinación no nació de la orden de un mando centralizado, sino de una conciencia organizada que permitió que la vida del país no se detuviera. El mensaje fue unificado en cada radio comunitaria y en cada asamblea de barrio: aquí no manda el miedo, manda el pueblo organizado. El poder no fue arrebatado porque reside en la capacidad de cada ciudadano de convertirse en un cuadro de defensa cuando la Patria lo requiere.

5.3. El Grito de la Resistencia: “¡No podrán, no volverán!”

En las horas críticas que siguieron al bombardeo, las calles no se llenaron de caos, sino de una determinación inquebrantable. El clamor histórico de “¡No podrán, no volverán!” dejó de ser una consigna de movilización para convertirse en una afirmación de destino. Esta frase se transformó en el escudo emocional de la Nación; fue el grito

de un pueblo que honra a sus caídos y que dejó claro que ninguna agresión externa podrá arrebatarle su identidad. La vibración de este clamor en las calles fue la prueba de que, aunque herida, la Revolución se mantenía en pie, consciente de su historia y dueña de su futuro.

5.4. La Frontera Moral y el Festejo de la Infamia

Mientras en el territorio nacional se organizaba la resistencia, desde el exterior se produjo un hecho moralmente revelador. Un sector de venezolanos que abandonó la Patria —movido por un profundo odio político— celebró abiertamente el bombardeo y el secuestro del Presidente. Ese festejo frente a las pantallas, brindando por la destrucción de su propia capital y el dolor de sus hermanos, marcó una frontera ética insalvable. Al aplaudir el ultraje extranjero, estos sectores cavaron un abismo definitivo con el sentimiento nacional. La historia los juzgará por la frialdad con la que desearon la muerte para satisfacer sus resentimientos, demostrando que el odio les arrebató la capacidad de sentir a Venezuela como propia.

5.5. Bolívar Presente en la Hora Difícil

En medio de la tormenta, Simón Bolívar volvió a ser citado no como una estatua de bronce, sino como pensamiento vivo y guía estratégica. El espíritu del Libertador, que conoció la traición interna y sufrió derrotas amargas antes de la victoria

definitiva, recorrió Venezuela de punta a punta. Se reafirmó que la Revolución no fue derrotada, sino probada en su fuego más intenso. Ninguna bomba puede destruir una idea cuando esta vive en el alma colectiva de millones.

Este capítulo cierra con la madurez de un proceso que se temple en la dificultad y avanza con la convicción de que, bajo la luz de Bolívar, el destino de este pueblo será siempre la victoria.

Capítulo VI: El Mundo ante el Ultraje: Geopolítica de la Dignidad

6.1. La Ruptura del Cerco: La Verdad frente a la Posverdad Imperial

Desde el primer estruendo en la madrugada del 3 de enero, la maquinaria comunicacional de Occidente activó un guion meticulosamente preparado. Los grandes conglomerados mediáticos intentaron imponer una narrativa de "normalización" del bombardeo, presentando el secuestro del Presidente Constitucional como una "operación de precisión" necesaria para una supuesta transición. El objetivo era claro: confundir a la opinión pública mundial, deshumanizar a las víctimas y presentar el ultraje a la soberanía venezolana como un hecho consumado e inevitable.

Sin embargo, ese cerco informativo fue fracturado por una contraofensiva comunicacional sin precedentes. A través de la red de medios populares, las radios comunitarias y el uso estratégico de las plataformas digitales, el pueblo venezolano se convirtió en cronista de su propia resistencia. Las imágenes de la Base Aérea La Carlota bajo ataque y los testimonios del valor de los milicianos recorrieron el planeta en tiempo real, desmintiendo las versiones edulcoradas del Pentágono. La "posverdad" imperial chocó de frente con la cruda realidad de un pueblo que, cámara en mano y voz en

alto, denunció al mundo que lo que estaba ocurriendo en Venezuela no era una liberación, sino un acto de piratería internacional en pleno siglo XXI.

6.2. El Escudo Geopolítico: La Respuesta del Mundo Multipolar

La agresión del 3 de enero no ocurrió en un vacío diplomático. Uno de los mayores errores estratégicos del Pentágono fue subestimar la solidez de la arquitectura de alianzas que la Revolución Bolivariana había tejido durante décadas. Al intentar presentar el secuestro del Presidente como un "hecho consumado" ante la comunidad internacional, Washington chocó de frente contra un muro de contención que ya estaba plenamente operativo: el Eje de la Solidaridad Multipolar.

Inmediatamente después del ataque, la postura histórica de potencias como Rusia y China —quienes ya habían ejercido su poder de veto en el Consejo de Seguridad en años anteriores para frenar agresiones— se transformó en una denuncia activa y frontal. Estas naciones, junto al bloque inquebrantable de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América y el Tratado de Comercio de los Pueblos – (ALBA-TCP), no permitieron que el silencio cubriera el ultraje. Se activaron los mecanismos de consulta y defensa de la soberanía, denunciando que el uso de tribunales

domésticos para secuestrar a un mandatario soberano era un acto de piratería diplomática que amenaza la estabilidad y la seguridad de todas las naciones. Esta red de aliados estratégicos fue la que impidió el aislamiento total de la Patria, demostrando que, en el siglo XXI, la soberanía venezolana cuenta con un respaldo geopolítico capaz de desafiar la hegemonía y sostener la verdad de un pueblo bajo fuego.

6.3. La Diplomacia de los Pueblos: El Clamor Global por la Verdad

Más allá de los comunicados oficiales y las sesiones diplomáticas, tras la agresión del 3 de enero emergió una fuerza que los centros de poder imperial siempre subestiman: la Diplomacia de los Pueblos. En las horas subsiguientes al ataque, mientras las corporaciones mediáticas intentaban imponer el silencio o justificar el bombardeo, la noticia rompió el cerco a través de la solidaridad internacionalista. Movimientos sociales, sindicatos, intelectuales y colectivos de base en los cinco continentes comprendieron de inmediato que lo que estaba en juego en Venezuela era la dignidad de todos los pueblos del Sur Global.

Bajo la consigna unificada de "Free Maduro and Cilia", el mundo fue testigo de una movilización orgánica que desbordó las fronteras. Desde las concentraciones frente a

las embajadas estadounidenses en Ciudad de México, Madrid y Buenos Aires, hasta las valientes protestas en el propio corazón del imperio, en Nueva York y Washington, el mensaje fue unánime: el secuestro de un Presidente soberano es un acto de piratería que amenaza la paz mundial. Esta presión desde las calles funcionó como un segundo frente de batalla; cada manifestación y cada mensaje en las redes sociales sirvió para desmentir la propaganda del Pentágono, demostrando que la Revolución Bolivariana no está sola, sino que cuenta con una reserva moral planetaria que se niega a aceptar el retorno de las prácticas coloniales en el siglo XXI.

6.4. El Traslado Forzoso: La Anatomía de un Secuestro Internacional

Bajo la fachada de una supuesta "orden judicial" emanada de tribunales domésticos en Florida o Nueva York, el gobierno de los Estados Unidos ejecutó el 3 de enero un acto que no tiene cabida en la civilización moderna: el traslado forzoso de un Jefe de Estado soberano. Para el derecho internacional, este hecho no es una detención legal, sino un secuestro internacional agravado por la violación de la inmunidad diplomática absoluta que asiste a todo mandatario en ejercicio, según la Convención de Viena de 1961.

La narrativa imperial intentó imponer la figura del "extraditible", pero la verdad jurídica es inapelable: no existe extradición posible cuando el sujeto es el símbolo de la

soberanía de una nación y no ha sido capturado bajo procesos legales transparentes, sino mediante el uso de la fuerza militar y el bombardeo. Este mecanismo de persecución maliciosa representa una regresión jurídica a la época de la piratería, donde la ley del más fuerte pretende sustituir los tratados internacionales. Al ejecutar este traslado forzoso, el imperio no solo agredió a un hombre o a un partido; rompió el pacto de convivencia entre las naciones, demostrando que su sistema judicial es, en realidad, un arma de guerra diseñada para secuestrar la voluntad de los pueblos que deciden ser libres.

6.5. El Fracaso del Aislamiento: Una Soberanía Inquebrantable

El objetivo último de la operación del 3 de enero no era solo la captura física del Presidente; era la implosión del Estado venezolano para reducirlo a un Estado vasallo. Washington apostó a que, con el líder en cautiverio, las embajadas de Venezuela en el mundo cerrarían sus puertas, los aliados darían la espalda y el reconocimiento internacional se trasladaría de inmediato a sus peones locales. Sin embargo, la realidad dictó una sentencia distinta: el fracaso absoluto del aislamiento.

Lejos de fragmentarse, la institucionalidad bolivariana se mantuvo firme en todos los foros internacionales. Las banderas de las ocho estrellas siguieron ondeando con

orgullo en las capitales aliadas y en las sedes de los organismos multilaterales, donde la voz de Venezuela denunció cada segundo del atropello. La Revolución demostró que su legitimidad no depende de la presencia física del Presidente en el Palacio de Miraflores, sino de un mandato popular que reside en el alma colectiva y en la lealtad de sus cuadros diplomáticos y militares. Al final de la jornada, el imperio se encontró con una paradoja humillante: tenían al Presidente secuestrado, pero la República seguía de pie, el pueblo seguía en la calle y la Revolución Bolivariana continuaba siendo un actor político vigente, indomable y reconocido por la mayoría de las naciones que se niegan a vivir bajo el dictamen de un imperio.

Capítulo VII: La Conducción de la Victoria: Continuidad, Estado y el Liderazgo de Delcy Rodríguez

Los hechos de enero de 2026 no se limitaron a una agresión física; fueron el punto de quiebre que obligó al mundo a definirse. En medio de este escenario de extrema complejidad, la asunción inmediata de Delcy Rodríguez como Presidenta Encargada colocó nuevamente a la Nación Bolivariana en el epicentro de la geopolítica mundial, forzando a la comunidad internacional a elegir entre la legalidad del respeto mutuo o la barbarie de la intervención. Bajo su mando firme, el Estado demostró que la soberanía no se negocia bajo fuego.

7.1. El Frente Diplomático y la Caída de las Máscaras

Tras el ataque del 3 de enero, las reacciones internacionales confirmaron lo que la Revolución ya sabía: la neutralidad ante la agresión es complicidad. Mientras los aliados estratégicos como Rusia, China y el bloque del ALBA activaron de inmediato su respaldo político, otros sectores optaron por el silencio calculado.

Ante la parálisis de los organismos multilaterales, la firmeza de la Presidenta Encargada se convirtió en la voz de la denuncia de la Patria. Su postura frontal ante la comunidad internacional reafirmó que la Revolución no puede ni debe depender de permisos externos para existir. Con su

conducción, quedó claro ante el mundo que la legitimidad de la República emana directamente del pueblo en armas y no de los despachos de la burocracia internacional.

7.2. El Muro del Derecho y la Madurez de la Dirección

Frente a la pretensión de convertir a Venezuela en un Estado vasallo mediante el secuestro del Presidente, la respuesta institucional liderada por Delcy Rodríguez fue el escudo definitivo de la Nación. Al asumir la conducción de la República como Presidenta Encargada, aseguró de forma fulminante la continuidad del hilo constitucional y el mando político de la Unión Cívico-Militar.

Su desempeño en esta hora crítica no fue una respuesta improvisada, sino la ejecución perfecta de una estrategia de Estado por parte de un cuadro formado en las tormentas de la adversidad. Como abogada e internacionalista con profunda solvencia académica, su liderazgo fue el muro de contención legal y político que neutralizó el caos y la anarquía que se intentó sembrar. Al garantizar que la defensa de la Patria, los servicios públicos y la gestión del Gobierno no se detuvieran, Delcy Rodríguez reafirmó ante los ojos del mundo entero una verdad innegociable: Venezuela no se gobierna desde el extranjero.

7.3. Cinco Meses de Vanguardia: Reestructuración Estatal y Desarrollo Soberano

Transcurridos cinco meses desde la infamia del 3 de enero, el país no solo ha resistido el embate, sino que ha sido testigo de la profunda capacidad conductora y gerencial de la Presidenta Encargada. Su gestión en este período ha estado signada por una férrea voluntad de desarrollar las capacidades productivas de la nación y optimizar la estructura del aparato estatal.

Esta transformación y mejora de la estructura del Estado no se plantea como un simple cambio administrativo, sino como una necesidad estratégica y de seguridad nacional. La eficiencia gerencial y el fortalecimiento institucional implementados en estos fines de semana y meses constituyen el paso indispensable para blindar la República, corrigiendo vulnerabilidades y asegurando de manera categórica que jamás vuelvan a repetirse los sucesos que pretendieron quebrar el alma de la Patria.

7.4. El Error del Adversario ante una Conciencia Colectiva

El asedio de 2026 fue un nuevo capítulo en una larga historia de presiones y agresiones externas: desde el golpe de 2002 hasta el bloqueo financiero y las sanciones criminales. El error de quienes planificaron la agresión del 3 de enero fue

subestimar la conciencia del pueblo y la capacidad de relevo de sus cuadros de dirección.

Bajo la conducción de la Presidenta Encargada, la maquinaria de conducción demostró su madurez política. Cada embate del adversario fue transformado bajo su guía en una oportunidad para profundizar la unidad popular y la organización territorial. El proceso demostró que la Revolución sigue en pie, invicta y en marcha, porque ha aprendido a forjar su permanencia en el fuego de la dificultad.

Memoria y Resistencia

Este libro no es un cierre, sino un testimonio de permanencia. Venezuela es y seguirá siendo territorio libre de colonia extranjera. La Revolución Bolivariana continúa su marcha porque es una decisión histórica que reside en el alma colectiva.

Que estas páginas sirvan para blindar la memoria frente a la desinformación. Bajo el cielo de las ocho estrellas, reafirmamos que un pueblo que recuerda su pasado y reconoce a sus líderes es un pueblo invencible. Venezuela no se rinde, no se entrega y sigue escribiendo su historia con tinta de dignidad.

MANIFIESTO FINAL REVOLUCIONARIO

“Venezuela no se rinde”

No nacimos para obedecer imperios ni fuimos forjados para vivir de rodillas. Venezuela existe porque un pueblo decidió, de una vez y para siempre, ser libre; y esa decisión no tiene fecha de caducidad.

Este tiempo histórico ha pretendido convencernos de que la soberanía es un error, de que la independencia es un lujo inalcanzable y de que la dignidad es una moneda de cambio. A ese relato de sumisión respondemos con la contundencia de los hechos, con el blindaje de la memoria y con la fuerza del pueblo organizado.

La Revolución Bolivariana no es un accidente ni una imposición; es la continuidad de la gesta iniciada por Bolívar cuando comprendió que el mayor peligro no reside solo en el invasor extranjero, sino en quienes, desde adentro, prefieren la comodidad del vasallaje a la ardua construcción de la Nación.

Hemos sido atacados por todos los flancos:

Golpismo político.

Asfixia económica.

Sabotaje mediático.

Agresión diplomática.

Y finalmente, la violencia directa y el ultraje.

Y, sin embargo, aquí estamos.

No porque el camino no haya sido doloroso, ni porque no nos haya costado la vida de hermanos valientes, sino porque la historia de los pueblos decididos no se detiene con la metralla. Nuestros caídos no son estadísticas, son raíces profundas de este proceso. Nuestros aliados no son conveniencias, son principios inamovibles. Nuestra Revolución no reside en un hombre ni en un cargo: es una conciencia colectiva en ejercicio del poder.

Declaramos ante la comunidad internacional que Venezuela:

No acepta tutelajes de ninguna potencia.

No se gobierna desde despachos extranjeros.

No se arrodilla ante sanciones, secuestros ni amenazas.

Seguiremos gobernando, con la humildad de reconocer errores y la firmeza de nuestros aciertos, pero siempre en soberanía. Seguiremos decidiendo nuestro destino con el pueblo, nunca contra él. Defenderemos esta Patria hasta el último aliento, porque nadie ama verdaderamente lo que no está dispuesto a defender.

A quienes celebraron el dolor y el asedio, la historia les pedirá cuentas. A quienes resistieron con dignidad, la historia los elevará.

Este libro no es un punto final; es una afirmación de nuestra existencia y una advertencia para los siglos por venir:

No pudieron. No podrán. ¡No volverán!

*“... ¡Nico! Están atacando Guaicaipuro.
¡Que el pueblo siga luchando, que el combate continúe!
Por la patria de Bolívar, por la patria de Chávez.
La patria nunca colonia, la patria nunca colonia.
¡Viva el pueblo, viva la patria!”*

Nicolas Maduro, presidente de la República Bolivariana de
Venezuela

02.28 a.m. 03/01/2026

En memoria de nuestros héroes caídos

Sargento primero
Adrián Alejandro Robles
(Venezuela)

Pedro Elía Carrillo Paiva
(Venezuela)

José Ángel Ilarrazza González
(Venezuela)

Saúl Abrahan Pereira Martínez
(Venezuela)

Sargento primero
Cesar Augusto García Palma
(Venezuela)

Alumno de la 31 Brigada de
Infantería Mecanizada
Carlos Leandro Mata Muñoz
(Venezuela)

Soldado de la 31 Brigada de
Infantería Mecanizada
Yechezkel Lafare Monges Arraiz
(Venezuela)

Coronel Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Humberto Alfonso Roca Sánchez
(Cuba)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yandrys González Vega
(Cuba)

Mayor De La Aviación Militar
Bolivariana De Venezuela
Moisés Eduardo Sequera Pérez
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Ángel Eduardo Vivaz Montilva
(Venezuela)

Sargento Segundo Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Saul Abrahan Pereira Martínez
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Yorliannys Michel Delgado Suarez
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejercito
Bolivariano De Venezuela
José Ángel Ilarrazza González
(Venezuela)

Capitán De La Aviación Militar
Bolivariana De Venezuela
(Venezuela)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yordenys Marlonis Núñez
(Cuba)

Coronel Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Lázaro Evangelio Rodríguez
Rodríguez
(Cuba)

Mayor Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Rodney Izquierdo Valdés
(Cuba)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yunior Estévez Samón
(Cuba)

Primer teniente De La Guardia
Nacional Bolivariana
Cristofer Gregorio Barreto Yendis
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Anaïs Katherine Molina Goenaga
(Venezuela)

Sargento Segundo Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Carlos Leandro Mata Muñoz
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Alejandra Del Valle Oliveros
Velásquez
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Yechezkel Lafare Monguez Arraiz
(Venezuela)

Primer teniente De La Guardia
Nacional Bolivariana
Lerwis Geovanny Rivero Chirinos
(Venezuela)

Teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yoandys Rojas Pérez
(Cuba)

Mayor Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Ismael Terrero Ge
(Cuba)

Capitán Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yoel Pérez Tabares
(Cuba)

Primer Suboficial Combatiente
Del Ministerio Del Interior
Giorki Verdecia García
(Cuba)

Sargento Mayor De Segunda De
La Guardia Nacional Bolivariana
Andrés Eloy Marín Valladares
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
José Gregorio Vera Rengel
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
Pedro Elía Carrillo Paiva
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
Adrián Alejandro Roble
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Richard Antonio Rodríguez
Bellorín
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera De La
Guardia Nacional Bolivariana
Eduardo Antonio Peraza Moreno
(Venezuela)

Capitán Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Adrián Pérez Beades
(Cuba)

Capitán Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Addriel Adrián Socarrás Tamayo
(Cuba)

Teniente Coronel Combatiente
Del Ministerio Del Interior
Orlando Osoria López
(Cuba)

Suboficial Mayor Combatiente De
Las Fuerzas Armadas
Revolucionarias
Suriel Godales Alarcón
(Cuba)

Sargento Mayor De Tercera De La
Milicia Bolivariana De Venezuela
José Salvador Rodríguez Ramírez
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Fabián Enrique Estevez Level
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
César Augusto García Palma
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Isaac Enrique Tovar Lamont
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Ramón Alexander Martínez
Marrón
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
Pedro Miguel González Escala
(Venezuela)

Soldado Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Alexander Noda Gutierrez
(Cuba)

Mayor Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Rubiel Díaz Cabrera
(Cuba)

Mayor Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Hernán González Perera
(Cuba)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Adelkis Ayala Almenares
(Cuba)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
Jesús Alberto Martínez Marantes
(Venezuela)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Eliannys Nicoll Camacho
Camacho
(Venezuela)

Sargento Segundo Aviación Militar
Bolivariana
Angeles Dairy Tovar Piñero
(Venezuela)

Sargento Segundo Aviación Militar
Bolivariana
Juan Manuel Fernández Campos
(Venezuela)

Sargento Segundo Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Carlos Julio Quiñones Perozo
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera De La
Aviación Militar Bolivariana
Luis Alberto Paraco Herrera
(Venezuela)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Ervis Martínez Herrera
(Cuba)

Capitán Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Bismar Mora Aponte
(Cuba)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yorlenis Revé Cuza
(Cuba)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Juan Carlos Guerrero Cisneros
(Cuba)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
Brayan Enrique Núñez León
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Víctor Julio Hernández Palma
(Venezuela)

Sargento Segundo Aviación Militar
Bolivariana
Kelvin Gabriel Sojo Laya
(Venezuela)

Sargento Segundo Aviación Militar
Bolivariana
Yorfran José Nuñez Velasquez
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Pedro José Carrubio Cabello
(Venezuela)

Sargento Mayor De Tercera Del
Ejército Bolivariano De Venezuela
Joycar José Brito Prepo
(Venezuela)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Juan David Vargas Vaillant
(Cuba)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Alejandro Rodríguez Royo
(Cuba)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Erdwijn Rosabal Ávalos
(Cuba)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Sandy Amita López
(Cuba)

Sargento Primero Del Ejército
Bolivariano De Venezuela
Crisbel Adriana Gómez Gómez
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Yoel García García
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Jonatan Alexander Cordero
Moreno
(Venezuela)

Ciudadana De La República
Bolivariana De Venezuela
Rosa Elena González De Yanez
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
José Rafael Sucre Rodríguez
(De Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Luis Enrry López Sánchez
(Venezuela)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Rafael Enrique Moreno Font
(Cuba)

Primer teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Daniel Torralba Díaz
(Cuba)

Teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Yasmani Domínguez Cardero
(Cuba)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Luis Alberto Hidalgo Canals
(Cuba)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Jerry Antonio Aguilera Velásquez
(Bandera De Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Jeampier Josue Parra Parra
(Venezuela)

Ciudadana De La República
Bolivariana De Venezuela
Lenín Jesús Ramírez Osorio
(Venezuela)

Ciudadana De La República
Bolivariana De Venezuela
Eduardo Javier Soto Libre
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Franyerson Javier Hurtado Ortuño
(Venezuela)

Sargento Segundo Ejército
Bolivariano De Venezuela
Franco Abraham Contreras
Tochon
(Venezuela)

Soldado (R) Combatiente De Las
Fuerzas Armadas Revolucionarias
Luis Manuel Jardines Castro
(Cuba)

Teniente Combatiente Del
Ministerio Del Interior
Fernando Antonio Báez Hidalgo
(Cuba)

*Un 3 de enero de 2026,
una agresión extranjera sin precedentes
intentó forzar un vacío de poder
en Venezuela.*

*Sin embargo,
el adversario cometió su error
de cálculo más sistemático:
subestimar la madurez de un Estado
y la lealtad inquebrantable de su pueblo.*